

EL HOMBRE COMO SOLUCIONADOR  
DE PROBLEMAS



JUAN FERNANDO SELLÉS (ED.)

**EL HOMBRE COMO  
SOLUCIONADOR DE PROBLEMAS**

**INVESTIGACIONES EN TORNO  
A LA ANTROPOLOGÍA DE LEONARDO POLO**

Cuadernos de Pensamiento Español

CUADERNOS DE PENSAMIENTO ESPAÑOL

M<sup>a</sup> Idoya Zorroza

DIRECTORA

David González Ginocchio

SECRETARIO

ISBN: 978-84-8081-465-2

Depósito Legal: NA 1194-2015

Pamplona

Nº 57: Juan Fernando Sellés (ed.),

*El hombre como solucionador de problemas. Investigaciones en torno a la antropología de Leonardo Polo*

2015

© Juan Fernando Sellés

CUADERNOS DE PENSAMIENTO ESPAÑOL  
SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA. S.A.

31080 Pamplona. Tfn.: 948 42 56 00. Fax: 948 42 56 36

ULZAMA DIGITAL, S.L., Pol. Ind. Areta. Huarte calle A-33. 31620 Huarte (Navarra)

## ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| Presentación, <i>Juan Fernando Sellés Dauder</i> .....  | 9   |
| I. ANTROPOLOGÍA Y TEORÍA DEL CONOCIMIENTO   |     |
| El saber procedente de la libertad, <i>Juan A. García González</i> .....  | 13  |
| Synderesis, “an est?”: The L. Polo answer, <i>John Branya</i> .....   | 25  |
| Revisión poliana de la antropología husserliana, <i>Juan Fernando Sellés Dauder / Rafael Reyna</i> .....  | 37  |
| Hacia un encuentro entre la noción fenomenológica de libertad y la libertad trascendental, <i>Gonzalo Alonso Bastarreche</i> .....  | 65  |
| II. ANTROPOLOGÍA, METAFÍSICA, ÉTICA Y PSICOLOGÍA  |     |
| La continuidad del movimiento y la presencia mental. De la interpretación de Polo de algunas nociones físicas y metafísicas de Aristóteles, <i>Miguel Martí Sánchez</i> ..... | 77  |
| ¿Es la felicidad personal resultado de una vida virtuosa?, <i>Ana Isabel Moscoso Freile</i> .....   | 87  |
| Primeros esbozos de una teoría de la justicia desde la antropología trascendental, <i>M<sup>a</sup> Idoya Zorroza</i> .....   | 95  |
| Sobre la inmaterialidad de la inteligencia y del alma humana: de Tomás de Aquino a Leonardo Polo, <i>Juan Fernando Sellés Dauder / Juan Carlos González Mérida</i> .....      | 105 |
| La crítica poliana al mecanicismo en la psicología, <i>María del Carmen Barbosa</i> .....   | 123 |
| III. ANTROPOLOGÍA, FAMILIA Y EDUCACIÓN  |     |
| La dualidad filiación-paternidad en el ser personal desde la <i>Antropología trascendental</i> de L. Polo, <i>Juan Assirio</i> .....  | 141 |

|   |     |
|---|-----|
| Aplicaciones de la estructura donal según Leonardo Polo a la vocación del amor humano, <i>Diego Cazzola Boix</i> .....                              | 151 |
| Educación personalizada y hábito de sabiduría: de V. García Hoz y A. Millán Puelles a L. Polo, <i>Mayte Dassoy Mut</i> .....                        | 161 |
| Ayudar a crecer: la finalidad de la acción educativa y directiva a la luz del pensamiento de Leonardo Polo, <i>Miguel Saiz</i> .....                | 181 |
| Consecuencias de la dinámica de la integración de la acción humana en Leonardo Polo: la cognición y los sentimientos, <i>José Víctor Orón</i> ..... | 201 |

#### IV. ANTROPOLOGÍA Y MANIFESTACIONES CULTURALES

|   |     |
|---|-----|
| Las habilidades cognoscitivas humanas en el récord arqueológico del paleolítico inferior: una comparación con la antropología de L. Polo, <i>Beatriz Byrne</i> .....                      | 221 |
| El hombre como solucionador de problemas entre personas derivados del aprovechamiento de las cosas: hacia la noción de derecho según Leonardo Polo, <i>Daniel H. Castañeda y G.</i> ..... | 233 |
| El mito heroico y la aventura humana en Leonardo Polo, <i>María Luisa Lecaros</i> .....   | 251 |
| La universidad según Leonardo Polo. Naturaleza, misión, crisis y solución, <i>Silvia C. Martino</i> .....   | 261 |
| Aportes a la concepción y ejercicio del liderazgo desde la filosofía de Leonardo Polo, <i>Genara Castillo</i> .....   | 275 |

#### V. ANTROPOLOGÍA Y TRASCENDENCIA DIVINA

|   |     |
|---|-----|
| Abandonar-se: el problema puro y la oportunidad moderna, <i>Alberto I. Vargas</i> .....   | 291 |
| Una aproximación al sentido personal desde la <i>Antropología trascendental</i> de L. Polo, <i>María Victoria Cadavid Claussen</i> .....                    | 303 |
| La vinculación nativa de la persona humana a la trascendencia según Leonardo Polo, <i>Graciela Soriano</i> .....  | 315 |
| Las ‘necesidades’ espirituales de la persona humana: un estudio desde la <i>Antropología trascendental</i> de L. Polo, <i>María Isabel Armendáriz</i> ..... | 325 |

# APLICACIONES DE LA ESTRUCTURA DONAL SEGÚN LEONARDO POLO A LA VOCACIÓN DEL AMOR HUMANO

*Diego Cazzola Boix*

## 1. Introducción

La clave de este trabajo es proponer la aplicación de la estructura donal descubierta por L. Polo del amar donal a la vocación del amor humano, llegando a explicar cómo la estructura donal del amor se extiende de forma coherente a la dualidad paterno-maternal, en modo de trazar un puente entre la tipicidad varón-mujer y el acto de ser personal que, en la filosofía de Leonardo Polo no tiene sentido que sea sexuado, puesto que la sexualidad es un rasgo propio de la *naturaleza* y *esencia* humana y no del *acto de ser* personal. Dicha extensión, además, no sólo podría permitir trazar este puente, sino también explicar de forma más unitaria la vocación del amor humano en su concreción sacerdotal, consagrada y familiar desde la referencia que tiene con el “gran misterio” de la Encarnación.

## 2. Punto de partida

Para entender adecuadamente dicho trabajo, hay que contemplar el punto de partida de la *antropología trascendental* de Leonardo Polo, basado en entender a la persona como el ‘quién’ al que pertenece una *naturaleza* psicosomática caracterizada por una vida corpórea recibida, o heredada, y una *esencia* humana inmaterial que, a lo largo de su crecimiento, es desarrollada añadiéndose a la primera. Esta naturaleza está en el orden de la esencia y es como el miembro inferior del acto de ser de la persona, que viene a entenderse como el miembro superior con el que se dualiza y que es trascendental. Este acto de ser es entendido por Polo como el punto central de la propuesta de ampliación de los trascendentales<sup>1</sup>. Todos ellos se dualizan entre sí, por lo que presentan una estructu-

---

<sup>1</sup> L. Polo, *Antropología trascendental*, vol. 1, *La persona humana*, Eunsa, Pamplona, 2010, p. 53.

ra dual que permite partir del miembro inferior que es el trascendental de la coexistencia y llegar, pasando por la libertad y el conocer, al trascendental del que aquí más nos ocuparemos, que es el amar donal.

### 3. De la dualidad del amar donal a la relación paterno-maternal

#### a) *El dar y el aceptar divino*

El acto más definitivo de una persona es el acto de donar<sup>2</sup>, un acto que se origina desde la intimidad y, por lo tanto, de la persona. Este donar es un “dar sin perder... el ganar sin adquirir”, o “el adquirir dando”<sup>3</sup>. Decir que la persona es *dar* “pone de relieve el amar”<sup>4</sup> y, por eso, es el sentido más alto del ser. Sin embargo, no tendría sentido un dar no correspondido, por lo que el dar tiene que ser aceptado (y no sólo recibido, como muy bien argumenta Polo). Esta aceptación se convierte en un modo de dar, un dar aceptando y que “no es menos que dar”<sup>5</sup>, sobre todo en el caso de las personas divinas. Este punto es fundamental para esta propuesta. Por otro lado el dar y el aceptar comportan el don, que, en el caso de las personas divinas, es *en quien* se realiza esta donación recíproca y plena de amor.

Es evidente que dicha estructura refleja perfectamente la estructura amorosa trinitaria. El Padre ama al Hijo dándose a él *en* el Espíritu Santo y el Hijo le ama aceptándole, también *en* el Espíritu Santo. Tres personas y una sola naturaleza divina, pero tres modos muy propios de amar que distinguen a las tres Personas. Si nos detenemos un momento en analizar estas modalidades veremos que el darse del Padre es propio de quien guía sabia y amorosamente, del Creador de todo y mantenedor de lo creado en el ser que a cada ente le es propio. Es el amar desde la propuesta libre, desde la invitación eternamente abierta y verdadera, la donación más grande que se pueda dar, por lo que lo suyo es el *darse*. Sin embargo, el modo de amar del Hijo es distinto. Su amor es un amor que *acepta*, acoge, que hace suyo, y que, así, acrecienta ese darse del Padre. Es la plenitud de la obediencia y del abandono en la voluntad del Padre. El Padre y el Hijo son los dos polos<sup>6</sup> del ‘movimiento’ trinitario, pero el Espíritu Santo (poco

<sup>2</sup> L. Polo, *La esencia del hombre*, G. Castillo (ed.), Eunsa, Pamplona, 2011, p. 59.

<sup>3</sup> L. Polo, *La esencia del hombre*, p. 58.

<sup>4</sup> L. Polo, *Antropología trascendental*, vol. 1, p. 211.

<sup>5</sup> L. Polo, *Antropología trascendental*, vol. 1, p. 212.

<sup>6</sup> “No sólo cada persona [divina] se diferencia infinitamente de las otras en su personalidad, sino que entre ellas no existen más que dos polos, ya que el Padre no tiene más que un Hijo,



entendido y muy olvidado), sin ser antes ni después, es la fecundidad de Dios, el poder de Dios, es engendramiento divino, es la mano derecha de Dios, el hacedor de todo<sup>7</sup>. Su modo de amar es dando vida, haciendo posible la relación amorosa del Padre y del Hijo, por lo que es el ‘en’ para el *dar* y el *aceptar*, y sin el cual nada sería. Me atrevería a decir que es quien permite que el amor de Dios desborde en su sobreabundancia y alcance todo lo creado y ‘en’ quien se origina, por su propia relación con el Padre, la sponsalidad en la que se manifestará el Hijo desde la Trinidad hacia los miembros inferiores (especialmente la Iglesia). Sin desmerecer, por lo tanto, al Espíritu Santo, en este trabajo queremos centrarnos en el modo de amar del Padre y del Hijo para entender cómo se proyecta en la vocación al amor del ser humano.

#### *b) La dualidad del amar de Cristo*

Dando por conocida la importancia de la dualidad en Leonardo Polo<sup>8</sup>, así como su valor trascendental y superioridad al *monón* clásico<sup>9</sup>, simplemente la recogeremos en este trabajo para aplicarla a la modalidad de amar de la segunda Persona de la Trinidad, la de nuestro Señor Jesucristo.

Para aplicar la dualidad poliana al amar de Cristo, lo primero es entender que el darse de Cristo al Padre no es el mismo con el que Cristo se da a la Iglesia. En este sentido Cristo se da a la Iglesia ‘como’ (en sentido de ‘modalidad’) el Padre se da su Hijo, y así podemos conocer al Padre. Por esta razón, la relación entre Cristo y su Iglesia es perfecta, y quien la represente en su vocación no podrá alterarla, como veremos. Entonces, Cristo se da a la Iglesia y la Iglesia acepta a Cristo. Si Dios Padre es el miembro superior del Hijo (miembro dual, pero no ontológicamente, sino modalmente), Cristo lo es de la Iglesia. El amor sponsal en el que se da este amor, es el de Cristo, esposo, hacia la Iglesia, su esposa. En estas dualidades destaca la misma inagotabilidad que manifiestan los miembros de la antropología de Polo y, asimismo, son indicación del carácter de *además* y sobreabundancia constantemente nueva. Claramente no hay la misma proporción entre la inclusión de las dualidades en el orden humano que en el divino, así que la dualidad entre la esencia humana y la persona es menos so-

---

término único de la acción paternal que se agota en el engendramiento de ese Hijo”; F. Durrwell, *El Espíritu del Padre y del Hijo*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1990, p. 53; Título original: *L’Esprit du Père et du Fils*, Médiaspaul, Paris, 1989.

<sup>7</sup> F. Durrwell, *El Espíritu del Padre y del Hijo*, pp. 19-17.

<sup>8</sup> L. Polo, *Antropología trascendental*, vol. 1, pp. 157-184.

<sup>9</sup> L. Polo, *Antropología trascendental*, vol. 1, p. 31.

brante que la que se pueda destacar entre la Iglesia y Cristo, pero la aplicación de la dualidad converge en su ascensión hasta ser idéntica en el misterio de Dios uno y trino. La relación entre Cristo y la Iglesia es el puente entre el Dios trino y trascendente y la criatura humana (independientemente de que esté herida por el pecado).

Podemos decir, por tanto, que la paternidad de Dios Padre hacia su Hijo es la que Cristo manifiesta en su Iglesia. En este sentido, es más propio identificar el modo de aceptar de Cristo al Padre, así como el de la Iglesia a Cristo, como maternal<sup>10</sup>, pues el aceptar, acoger, reconocer, obedecer y responder, le es más propio al amor maternal.

### c) *Las dualidades del amar eclesial y conyugal*

Prosiguiendo en la aplicación de la dualidad que Polo destaca como propio del amar donal, es preciso descender a la dualidad que encierra el amor de la Iglesia y de donde se entiende mejor la vocación del amor humano, sobre el que repercute por prosecución el mismo amor divino.

La Iglesia se da como esposa a Cristo, pero, desde la dualidad con la que estamos enfocando la relación sponsal, hay que decir que la Iglesia se manifiesta como padre y madre al mundo, pues se da para ser aceptada y permitir así a Cristo alcanzar a todos el amor divino. En este sentido no hay salvación sin Cristo<sup>11</sup> y ésta pasa por la Iglesia, a la que Dios “enriqueció perpetuamente con bienes celestiales, para que comprendiéramos la caridad de Dios y de Cristo hacia nosotros”<sup>12</sup>. Este darse de la Iglesia es entonces dual y es algo como la *sindéresis*, ápice de la esencia humana que depende de la persona, pero se distingue de ella y engloba lo esencial. Dicho de otro modo, por un lado podemos entender la Iglesia como esposa perfecta de Cristo, es decir, como el miembro inferior que dualiza con Cristo, por el otro como el miembro superior de la especie humana a quien se entrega paternalmente para que alcancen la vida nueva

<sup>10</sup> Con esto no se pretende proponer que Cristo sea madre, sino que su amor presenta una modalidad propiamente maternal con respecto a su dualización con el miembro superior y paternal con respecto a la inferior.

<sup>11</sup> “La verdadera vida es Cristo, que comunica vida y fecundidad a los sarmientos, que somos nosotros, que permanecemos en Él por medio de la Iglesia, y sin Él nada podemos hacer (cf. *Jn* 15, 1-5)”; Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, n° 6. Las referencias a documentos magisteriales se citan por los archivos públicos oficiales vaticanos (en <http://w2.vatican.va>).

<sup>12</sup> *Lumen Gentium*, n° 6.

en Cristo por el Espíritu Santo. En la Iglesia y en su relación sponsal puede entonces observarse, por un lado, un darse paternalmente y por el otro un darse maternal.

La dualidad poliana, sin embargo, permite alcanzar mayor profundidad y explicatividad. Si bien el modo específico de ser en la Iglesia es uno y es el de la santidad por el bautismo<sup>13</sup>, éste es dual en su expresión: en el amor virginal y en el amor conyugal<sup>14</sup>. Ambos a su vez son duales.

1) *El amor virginal*. El amor virginal es el amor propio de quien imita y reproduce en sí a Cristo en la pobreza, la obediencia y la castidad<sup>15</sup>, es un darse al mundo manifestando el darse de Cristo, por lo que le es fiel de un modo muy especial. Es la Iglesia santa, cuerpo de Cristo, fuente de los sacramentos y del Espíritu Santo, el puente visible entre el corazón de Cristo que muestra el amor al Padre y nosotros. Este *modo* de amar especial es también dual y representa el modo paternal y a la vez materno del amor de Cristo<sup>16</sup>. El primero es dado por el orden sacerdotal y por el que la Iglesia custodia, muestra, y promueve la sobreabundancia del amor de Cristo para con nosotros. Es el darse de Cristo *desde* la Iglesia y *en* la Iglesia. Los sacerdotes en su tradición apostólica representan y hacen visible la paternidad de Cristo en la Iglesia. Pero este darse es especialmente acogido por los consagrados y por quienes viven la acogida de ese amor de Cristo con una “excelencia objetiva”<sup>17</sup>. Es un amor<sup>18</sup> propiamente maternal

---

<sup>13</sup> “El Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu”; Juan Pablo II, *Carta Apostólica Novo Millenium Ineunte*, 6 de enero de 2001, n° 31.

<sup>14</sup> “Tanto el amor virginal como el conyugal, que son, como diremos más adelante, las dos formas en las cuales se realiza la vocación de la persona al amor, requieren para su desarrollo el compromiso de vivir la castidad, de acuerdo con el propio estado de cada uno”; Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: verdad y significado*, 8 de diciembre de 1995, n° 16.

<sup>15</sup> “La persona consagrada no sólo hace de Cristo el centro de la propia vida, sino que se preocupa de reproducir en sí mismo, en cuanto es posible, «aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo». Abrazando la *virginidad*, hace suyo el amor virginal de Cristo y lo confiesa al mundo como Hijo unigénito, uno con el Padre (cf. *Jn* 10, 30; 14, 11); imitando su *pobreza*, lo confiesa como Hijo que todo lo recibe del Padre y todo lo devuelve en el amor (cf. *Jn* 17, 7.10); adhiriéndose, con el sacrificio de la propia libertad, al misterio de la *obediencia* filial, lo confiesa infinitamente amado y amante, como Aquel que se complace sólo en la voluntad del Padre (cf. *Jn* 4, 34), al que está perfectamente unido y del que depende en todo”; Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Postsinodal Vita Consecrata*, 25 de marzo de 1996, n° 16.

<sup>16</sup> Modalidades que podrían derivarse de las dos procesiones, la del Padre hacia el Hijo (propiamente llamada filial) y la del Padre al Espíritu Santo.

<sup>17</sup> Juan Pablo II, *Vita consecrata*, 1996, n° 18.

<sup>18</sup> “Es el Espíritu quien suscita el deseo de una respuesta plena; es Él quien guía el crecimiento de tal deseo, llevando a su madurez la respuesta positiva y sosteniendo después su fiel realización;

que encarna la acogida, la obediencia, la aceptación y no tanto el  *darse*  paternal del Padre.

2)  *El amor conyugal* . El amor conyugal sin embargo es el miembro inferior que acepta y recibe el amor de la Iglesia y representa el principal destino social del amor de Dios, un destino en donde quedarse y crecer. El amor conyugal es el centro de la familia, “una comunidad de personas, para las cuales el propio modo de existir y vivir juntos es la comunión:  *communio personarum* ”<sup>19</sup>. Este centro es también dual, pues el padre, en su paternidad, y la madre, en su maternidad, encarnan la comunión de personas divinas encerrando el “misterio del «Nosotros» trinitario”<sup>20</sup>, porque la familia “surge radicalmente del misterio de Dios”<sup>21</sup>. En esta dualidad del padre y la madre y en su vocación al amor, se encuentra la radicalidad del modo de ser del varón y de la mujer que luego veremos, pero sobre todo se entiende que el amor del padre de familia representa el amor de Cristo a su Iglesia<sup>22</sup>, que a su vez representa el amor de Dios Padre a su Hijo<sup>23</sup>. La madre de familia representa a la Iglesia esposa de Cristo, que a su vez representa al Hijo de Dios que acepta el amor del Padre. Ambos lo hacen en el amor del Espíritu Santo. Igual que Dios Padre y el Hijo, el padre y madre de familia se aman en el Espíritu Santo,  *por*  y  *en*  quien ese amor es sponsal. Quien mejor representa al Espíritu Santo en esta estructura donal es la Iglesia como cabeza de Cristo (la Iglesia Santa), quien se da paternalmente a las familias saliendo a su encuentro, mientras éstas, a su vez, salen al encuentro del resto del mundo desde el testimonio de una vida de amor que refleja, en definitiva, el amor trinitario. En este sentido, la familia aunque “sociedad imperfecta, porque no posee en sí misma todos los medios necesarios para el logro perfecto de su fin propio”<sup>24</sup>, es una «Iglesia Doméstica»<sup>25</sup> que sólo se entiende dentro de la

---

es Él quien forma y plasma el ánimo de los llamados, configurándolos a Cristo casto, pobre y obediente, y moviéndolos a acoger como propia su misión. Dejándose guiar por el Espíritu en un incesante camino de purificación, llegan a ser, día tras día,  *personas cristiformes* , prolongación en la historia de una especial presencia del Señor resucitado”; Juan Pablo II,  *Exhort. ap. Postsinodal Vita consecrata* , n 19.

<sup>19</sup> Juan Pablo II,  *Carta a las familias* , 2 de febrero de 1994, n° 7.

<sup>20</sup> Juan Pablo II,  *Carta a las familias* , n° 8.

<sup>21</sup> Juan Pablo II,  *Carta a las familias* , n° 8.

<sup>22</sup> “El sacramento del matrimonio no da lugar, en los esposos, a una segunda vocación (la matrimonial) que vendría a sumarse a la primera (la bautismal). Pero sí da lugar a un  *modo específico de ser en la Iglesia*  y de relacionarse con Cristo, cuyo despliegue existencial es un quehacer vocacional”; Conferencia Episcopal Española,  *Directorio de la pastoral familiar de la Iglesia en España* , LXXXI Asamblea Plenaria, Editorial Edice, Madrid, 2003, n° 51.

<sup>23</sup> No porque la esposa sea hija con respecto al esposo, sino por el modo en el que se expresa el amor en cada cual, esto es, en cuanto al  *dar*  y el  *aceptar* .

<sup>24</sup> Pío XI,  *Divini Illius Magistri* , 1929, n° 8.

Iglesia madre a quien acoge maternalmente. La Iglesia Doméstica necesita de la Iglesia madre por constitutividad, por ser imagen del amor trinitario y porque en ella proporciona la única educación verdaderamente completa y perfecta, la cristiana<sup>26</sup>. Este estar *en ella* es como el estar *en* el Espíritu Santo del amor de Dios Padre y Dios Hijo.

*d) La dualidad varón y mujer*

Se debate hoy en torno a la constitutividad de la sexualidad y si ésta pertenece al orden esencial o personal, pero creo que el enfoque aquí propuesto puede esclarecer la cuestión desde una perspectiva cruzada. En este trabajo hemos visto cómo la estructura donal del amor de Dios, del que somos imagen, permea la creación que está llamada al amor, es decir, a todas las personas. Sean angélicas o humanas esas personas llevan inscrita la relación donal, entre otras, en su mismo *actus essendi*, su acto de ser, su persona. Esta relación donal es la que, extendiéndose a la esencia humana, la tiñe de su vocación al amor como de varón o de mujer, por lo que adquiere cierta transversalidad en la persona humana<sup>27</sup>. Si bien puede que el varón no sea propiamente sexuado en cuanto al acto de ser, porque lo sexuado es más propio de lo biológico, es importante entender, en mi opinión, que Dios nos pensó desde la eternidad con un proyecto muy concreto que está desde siempre inscrito en un modo de amar concreto como varón o como mujer y que ese proyecto no puede prescindir de cada persona. Dicho en otro modo, no puede ser independiente la sexualidad, propia de varón o de mujer, del proyecto que ésta tenga en su identidad personal. La persona se expresa en su cuerpo, pues como la libertad es visible en el cuerpo, el modo de darse (de amar) se concreta en el ser varón o mujer. El cuerpo tiene que poder expresar la dimensión donal de la persona, entranando ésta la vocación que expresa.

---

<sup>25</sup> Cfr. *Familiaris Consortio*, n° 21; *Lumen Gentium*, n° 11; *Gaudium et Spes*, n° 48.

<sup>26</sup> El punto de partida de la educación cristiana, que es la inserción en Cristo por el bautismo, es inalcanzable ni siquiera como fin de ningún otro tipo de educación humana, por lo que la verdadera educación del hombre entero sólo puede darse en la educación cristiana. Cfr. Pío XI, *Divini Illus Magistri*, n° 5 y 34.

<sup>27</sup> De otro modo sería difícil entender cómo la naturaleza humana de Cristo, que es varón, pueda ser derivada de una persona divina que no ni varón ni mujer. Sin embargo, sí se puede entender desde la estructura propia del *dar* y el *aceptar*. Por eso, el hecho de que Cristo sea varón, le es propio de su modo de darse al mundo por medio de la Iglesia.

No es necesario identificar lo sexual con lo personal, pero sí tiene la persona que estar llamada a la paternidad o a la maternidad en el proyecto de amor en el que ha sido pensada, de modo que esa paternidad se concrete en lo varonil y la maternidad en lo femenino. Todas las características esenciales, tipológicas o psicosomáticas del ser varón o mujer se deben de sacar de la estructura donal de cada persona. En este sentido se entiende que San Juan Pablo II dijera que el sexo es constitutivo de la persona y no sólo “atributo de la persona”, es decir, constituido por el cuerpo como “él” o “ella”<sup>28</sup>. Efectivamente, si el cuerpo humano “está orientado interiormente por el «don sincero» de la persona”<sup>29</sup> y tiene un significado esponsal<sup>30</sup>, este don revela la estructura donal del *dar* y del *aceptar* que, vocacionalmente, es personal de cada quién. Así, a la paternidad y a la maternidad, como vocación personal derivada de la estructura donal, le corresponderá una expresión esencial sexuada respectivamente masculina o femenina. Los rasgos propios del varón serán dirigidos al desempeño de lo propio de la paternidad y viceversa, es decir, la sexualidad, así entendida, lejos de ser meramente una cuestión biológica, “afecta al núcleo íntimo de la persona en cuanto tal”<sup>31</sup>, de otro modo no habría don pleno de sí entre los esposos. Esto queda más claro cuando se entiende a la persona humana tras la resurrección gloriosa de su cuerpo, un cuerpo que seguirá siendo, por lo tanto, sexuado.

#### 4. Conclusión

El hombre y la mujer están llamados a vivir personalmente el *darse* de la paternidad y el *aceptar* de la maternidad que son constitutivos de la estructura donal del amor trinitario. Están llamados a hacerlo en la vocación al amor, una vocación que brota de la misma Vida de Cristo que es la revelación de la “verdad del amor humano”<sup>32</sup>. La virginidad y el matrimonio son los dos cauces concretos para que el amor de Cristo sea vivido por el hombre y para que el hombre

---

<sup>28</sup> Juan Pablo II, *Varón y mujer. Teología del cuerpo*, Palabra, Madrid, 1995, p. 78.

<sup>29</sup> Juan Pablo II, *Varón y mujer. Teología del cuerpo*, p. 110.

<sup>30</sup> Juan Pablo II, *Varón y mujer. Teología del cuerpo*, p. 107.

<sup>31</sup> Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, 1981, n° 11.

<sup>32</sup> CEE, *La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar*, XCIX Asamblea Plenaria, Editorial Edice, Madrid, 2012, n° 10.

se encuentre personalmente con Él en la experiencia humana del amor elevada por la gracia sacramental, un amor que es un *dar* y un *aceptar* que nos introduce en la Vida íntima de Dios<sup>33</sup> como varones y mujeres y en la esponsalidad.

Diego Cazzola Boix  
Psicólogo Orientador (Madrid)  
diegocazzola@gmail.com

---

<sup>33</sup> L. Polo, *Antropología trascendental*, vol. 1, p. 214.





## CUADERNOS DE PENSAMIENTO ESPAÑOL

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

1. BENITO JERÓNIMO FEIJOO, *Ensayos psicológicos*. Introducción y selección de Juan Cruz Cruz (1997).
2. SALVADOR PIÁ TARAZONA, *Los primeros principios en Leonardo Polo. Un estudio introductorio de sus caracteres existenciales y su vigencia* (1997) (agotado).
3. MATÍAS NIETO SERRANO, *El sistema de la ciencia viviente. Antología filosófica*. Introducción y selección de Juan Arana (1997).
4. M<sup>a</sup> CRISTINA REYES, *El ser en la metafísica de Carlos Cardona* (1997).
5. RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ, *Sanz del Río, traductor y divulgador de la Analítica del Sistema de la Filosofía de Krause* (1998).
6. MIGUEL GARCÍA-VALDECASAS, *Límite e identidad. La culminación de la filosofía en Hegel y Polo* (1998).
7. JORGE E. GRACIA, *Filosofía hispánica. Concepto, origen y foco historiográfico* (1998).
8. AVERROES, *Sobre filosofía y religión*, Introducción y selección de textos de Rafael Ramón Guerrero (1998).
9. RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO, *Tratado sobre técnica, método y manera de criar a los hijos, niños y jóvenes (1453)*. Estudio y notas de Lorenzo Velázquez; Traducción de Pedro Arias (1999).
10. TOMÁS DE MERCADO (1523-1575), *Antología filosófica*. Introducción y selección de textos de Mauricio Beuchot (1999).
11. NELSON ORRINGER, *La filosofía de la corporalidad en Ortega y Gasset* (1999).
12. MAURICIO BEUCHOT, *Semiótica, filosofía del lenguaje y argumentación en Juan de Santo Tomás* (1999).
13. JOSÉ ÁNGEL GARCÍA CUADRADO, *Domingo Báñez (1528-1604): Introducción a su obra filosófica y teológica* (1999).
14. ALONSO LÓPEZ DE CORELLA, *Trescientas preguntas de cosas naturales 1546*, Estudio y edición de Juan Cruz Cruz (2000).
15. ALONSO FERNÁNDEZ DE MADRIGAL, "EL TOSTADO", *Brevyloquyo de amor e amiçicia*, Introducción y selección de textos de Nuria Beloso Martín (2000).
16. MARCIN CZAJKOWSKI, *El tema de Dios en la filosofía de Julián Marías* (2001).
17. ALEXANDER FIDORA / JOSÉ G. HIGUERA (eds.), *Ramon Llull: Caballero de la fe. El arte lulina y su proyección en la Edad Media* (2001) (agotado).
18. PEDRO MARTÍNEZ DE OSMA, *Petri Osmensis In libros Aristotelis commentarii*, Introducción y selección de textos de Ana Cebeira (2002).
19. MAURICIO BEUCHOT, *Humanismo novohispano* (2003).
20. IDOYA ZORROZA, *La filosofía de lo real en Xavier Zubiri* (2003).
21. DOMINGO BÁÑEZ, *La imagen de Dios en el hombre. Comentario a la 'Suma Teológica', I, q. 93, Sobre el fin o término de la producción del hombre*, Introducción y notas de José Angel García Cuadrado, Traducción de Alfonso Chacón (2003).
22. JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ ROSADO, *Obras filosóficas I* (2004).
23. JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ ROSADO, *Obras filosóficas II* (2004).
24. JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ ROSADO, *Obras filosóficas III* (2004).
25. CARLOS TORRES, *La ética de Jaime Balmes* (2004).
26. DIEGO PÉREZ DE VALDIVIA, *Tratado de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora (1582)*, Introducción y edición de Juan Cruz Cruz (2004).
27. BÁRBARA DÍAZ, *El internacionalismo de Vitoria en la era de la globalización* (2005).

28. JUAN JOSÉ GARCÍA, *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano* (2005).
29. SAVERIO DI LISO, *Domingo de Soto: ciencia y filosofía de la naturaleza* (2006).
30. JUAN JOSÉ GARCÍA, *Inteligencia sentiente, reidad, Dios. Nociones fundamentales en la filosofía de Zubiri* (2006).
31. ANTONIO PÉREZ, *Presciencia y posibilidad (Comentario a Suma Teológica, I, disp. V y VI, 1656)*, Introducción, selección de textos y traducción de Juan Cruz Cruz (2006).
32. FRANCISCO O'REILLY, *Duda y opinión. La conciencia moral en Soto y Medina* (2006).
33. ANTONIO PÉREZ, *Naturaleza y sobrenaturaleza (Comentario a la Segunda y Tercera parte de la Suma Teológica, tratado II: disputaciones II, III y IV, 1669)*, Estudio preliminar, selección de textos y traducción de Juan Cruz Cruz (2006).
34. WALTER REDMOND, *El albedrío. Proyección del tema de la libertad desde el Siglo de Oro español* (2007).
35. JOSÉ ÁNGEL GARCÍA CUADRADO, *Una lectura del diálogo sobre la dignidad del hombre de Pérez de Oliva* (2007).
36. M<sup>a</sup> IDOYA ZORROZA (ed.), *Proyecciones sistemáticas e históricas de la teoría suareciana de la ley* (2009).
37. DAVID GONZÁLEZ GINOCCHIO / M<sup>a</sup> IDOYA ZORROZA, *Metafísica y libertad. Hitos del pensamiento español* (2009).
38. VÍCTOR ZORRILLA, *El estado de naturaleza en Bartolomé de las Casas* (2010).
39. ARMANDO SAVIGNANO, *Ocho miradas al pensamiento español del s. XX* (2010).
40. IÑIGO GARCÍA ELTON, *La bondad y la malicia de los actos humanos. Un comentario de Juan de Santo Tomás a la 'Suma Teológica'* (2010).
41. JEAN PAUL COUJOU, *Bibliografía suareciana* (2010).
42. M<sup>a</sup> IDOYA ZORROZA (ed.), *Causalidad y libertad. Y otras cuestiones filosóficas del Siglo de Oro español* (2011).
43. SERGIO RAÚL CASTAÑO, *La interpretación del poder en Vitoria y Suárez* (2011).
44. JUAN CRUZ CRUZ, *La interpretación de la ley según Juan de Salas (1553-1612)* (2011).
45. JUAN A. GARCÍA GONZÁLEZ (ED.), *El conocimiento de lo físico, según Leonardo Polo* (2011).
46. ÁNGEL RUMAYOR, *El yo en Zubiri* (2013).
47. ÁNGEL LUIS GONZÁLEZ / DAVID GONZÁLEZ GINOCCHIO, *Pensamiento, lenguaje y realidad. Estudios sobre la filosofía de Leonardo Polo* (2012).
48. JUAN FERNANDO SELLÉS, *Sustancia, autoconciencia y libertad. Estudio sobre la antropología de Antonio Millán-Puelles* (2013).
49. MAURICIO BEUCHOT, *Ensayos sobre escolástica hispana* (2013).
50. RAFAEL CORAZÓN GONZÁLEZ, *La idea de ente. El objeto de la metafísica en la filosofía de Leonardo Polo* (2014).
51. FRANCESCO DE NIGRIS, *Sustancia y persona. Para una hermenéutica de la Metafísica de Aristóteles según la razón vital* (2013).
52. JEAN PAUL COUJOU / M<sup>a</sup> IDOYA ZORROZA, *Bibliografía vitoriana* (2014)
53. JUAN FERNANDO SELLÉS, *Del dualismo alma-cuerpo al monismo corporalista. La antropología de Pedro Laín Entralgo* (2014)
54. JUAN A. GARCÍA GONZÁLEZ (ED.), *Escritos en memoria de Leonardo Polo. I: Ser y conocer* (2014)
55. JUAN A. GARCÍA GONZÁLEZ (ED.), *Escritos en memoria de Leonardo Polo. II: Persona y acción* (2014)
56. Pedro de Ledesma, *La cuestión del dominio en la 'Summa' de moral*, Introducción de M<sup>a</sup> Idoya Zorroza, edición, notas y bibliografía de Enric Fernández Gel y M<sup>a</sup> Idoya Zorroza (2015)
57. JUAN FERNANDO SELLÉS (ED.), *El hombre como solucionador de problemas. Investigaciones en torno a la antropología de Leonardo Polo* (2015)